



## Capítulo 2105

### Tesoros robados

Una vez que Qian Chu abandonó la bóveda, Feng Yuxiang cuestionó la decisión de Yuan de dejarlo ir tan fácilmente.

—Joven Amo, ¿de verdad vas a dejarlo ir tan fácilmente? —preguntó con la voz cargada de preocupación—. Incluso entregaste dos de tus tesoros. ¿Y si se descontrola? Aunque no, sin duda sembrará el caos con los demonios bajo su mando.

"Ahora mismo no tengo la fuerza suficiente para matar a Qian Chu", respondió Yuan con calma. "Y aunque la tuviera, no detendría a los demonios. De hecho, es probable que se descontrolen sin nadie que los dirija".

Luego se miró las manos antes de continuar: «En cuanto a los dos Tesoros de Sellado Demoníaco... Ya restablecí nuestro vínculo. No podrá usarlos, por mucho que lo intente. Lo mismo ocurre con la Bandera de Sellado Demoníaco. Dicho esto, le he permitido un control limitado, por ahora, para que no sospeche nada de inmediato. Además, sirven como dispositivo de rastreo, lo que me permite rastrear sus movimientos».

"Ya veo..." murmuró Feng Yuxiang.

"El Reino de los Demonios... parece que no tendré que abrir el sello yo mismo, lo que me ahorrará muchos dolores de cabeza."

"Ese hombre mencionó tener un objetivo similar al tuyo... ¿Sabes de qué se trata?", preguntó Yu Ning.

Yuan sonrió y dijo: "Sí, lo sé. Aprendí mucho de nuestro encuentro, incluida su verdadera identidad".

"¿Su verdadera identidad? ¿Entonces es un demonio disfrazado?"

—No, no es un demonio, pero tampoco es humano. Es un poco complicado. Lo entenderás cuando regrese al Reino de los Demonios.

"Bueno."





Algún tiempo después, Yuan emergió de la bóveda, regresando al campo de batalla, donde Yan Hara y la Gruta del Sellado del Demonio todavía estaban en combate con los demonios.

A primera vista, los Selladores de Demonios parecían tener la ventaja, pero solo marginalmente, con grandes bajas repartidas por todo el campo.

"Disculpa la demora. Ya volví", le dijo Yuan a Yan Hara por transmisión de voz.

"¡Gracias al Señor!" exclamó emocionada.

Sin embargo, justo cuando Yuan se preparaba para desatar su Aura de Sellado Demoníaco, los demonios detuvieron sus movimientos.

Al momento siguiente, se dieron la vuelta y comenzaron a huir en todas direcciones, incluidos los adoradores de demonios.

—¡Los demonios se retiran! ¡No los dejen escapar! —gritó Zhou Yanfei al ver al enemigo huir.

Los Selladores de Demonios los persiguieron sin dudarlo, pero la fatiga pesaba demasiado sobre ellos, después de la intensa batalla, mientras que los demonios, alimentados por una energía espiritual infinita, se movían con su fuerza intacta.

Finalmente, los Selladores de Demonios detuvieron su persecución, reacios a aventurarse demasiado lejos, por si había más demonios acechando. Además, ya habían capturado a numerosos Adoradores de Demonios, entre ellos, a un adorador con máscara negra.

Además, Zhou Yanfei recibió la noticia de que alguien había entrado en su bóveda. Al enterarse, regresó de inmediato a la ciudad, con varios de sus mejores Selladores de Demonios.

—¡Yan Hara, ven conmigo! ¡Aún tenemos mucho de qué hablar! —Zhou Yanfei no olvidó recordarle sus asuntos antes de irse.

Aunque reticente, Yan Hara los siguió de vuelta a la ciudad. Por supuesto, Yuan estaba con ellos.

"¡Un bastardo irrumpió en nuestra bóveda mientras estábamos distraídos por la invasión!", le reveló Zhou Yanfei a Yan Hara mientras viajaban.





"¿Qué?" Los ojos de Yan Hara se abrieron de par en par al escuchar esta sorprendente información.

"La invasión solo duró unas horas. ¿Cómo logró alguien entrar en la bóveda en tan poco tiempo?", preguntó.

"¡No lo sabemos, pero seguro que atraparemos a ese bastardo!"

"¿Qué fue robado?" preguntó.

"..."

Zhou Yanfei permaneció en silencio, no por reticencia, sino por incertidumbre.

En realidad, no lo sabía. Los guardias lo contactaron en cuanto descubrieron que la bóveda había sido abierta, y ninguno se atrevió a entrar sin su presencia.

"Lo sabremos pronto", dijo un momento después.

Sin embargo, justo cuando llegaron a su destino, Yuan dijo: "Sé lo que fue robado".

"¿Qué?" Zhou Yanfei y los demás detuvieron sus movimientos para mirarlo.

"¿Por qué carajo sabrías eso, a menos que entraras en la bóveda?!"

"Porque estaba dentro de la bóveda", admitió Yuan con calma.

"Será mejor que tengas una muy buena explicación..." El cuerpo de Zhou Yanfei se llenó de intenciones asesinas.

"¡Y será mejor que retrocedas!" Yan Hara se interpuso de inmediato frente a Zhou Yanfei, bloqueándole el paso.

Si quieres información sobre el legado del Paragón Divino, ¡mejor no le pongas un dedo encima! ¡Al menos deja que termine de hablar!

Zhou Yanfei apretó los dientes y los puños con furia contenida. Tras un momento de tensión, aflojó lentamente el agarre y retiró su instinto asesino, aunque no del todo.

Noté que alguien con una presencia oculta se colaba en la ciudad, así que lo seguí. Durante mi persecución, vi que los guardias estaban siendo atacados por miembros de la Gruta del Sellado de Demonios...





"¡Maldita sea!", interrumpió Zhou Yanfei con voz resonante. "¿De verdad esperas que me crea...?"

"Es cierto."

Uno de los guardias de repente dio un paso adelante, interrumpiendo a Zhou Yanfei.

Nos atacaron el Sellador de Demonios Jing, el Sellador de Demonios Yun y varios otros miembros de alto rango. De no ser por este salvador, hoy habríamos muerto.

Antes de que Zhou Yanfei pudiera hablar, otro guardia dio un paso adelante y dijo: "Doy fe de sus palabras".

"Yo también."

"Yo también responderé por él."

Todos los guardias salvados por Yuan dieron un paso adelante, para responder por él.

"Eso es..." Zhou Yanfei se quedó sin palabras.

Entonces, Yuan señaló las figuras selladas que estaban no muy lejos y dijo: "Incluso las sellé para que podais interrogarlas más tarde. No hay necesidad de agradecerme".

"¿Qué nos robaron de la bóveda?", preguntó Zhou Yanfei con ansiedad.

Yuan se encogió de hombros y dijo: "No lo sé, pero estaba ubicado al final de la bóveda..."

"¡No! ¡No puede ser!" Zhou Yanfei y los demás Selladores Demonios reaccionaron alarmados, interrumpiendo a Yuan, antes de que pudiera terminar su frase.

Sin decir una palabra más, entraron corriendo en la bóveda. Pasando junto a los tesoros cerca de la entrada, sin siquiera mirarlos, ignorando incluso los que estaban más adentro, hasta que llegaron al fondo de la sala, donde dos pedestales de exhibición estaban vacíos.

Al confirmar su peor pesadilla, Zhou Yanfei y los otros Selladores Demonios cayeron de rodillas, sus rostros pálidos por la conmoción y la desesperación.

